

Artículo aparecido en el diario "Le Monde", Francia el 10 de diciembre de 2004.

### **Chile y el camino de la verdad profunda.**

Ricardo Lagos, Presidente de Chile.

Chile es conocido, entre otras cosas, por los temblores de tierra que sufre de tanto en tanto y por su geografía caótica y alargada. Pero sucede que el alma nacional, el sentimiento colectivo de la nación experimentan grandes conmociones y el mundo entero nos mira, pues nuestras conmociones son también fuertes, más fuertes que aquellas que remecen nuestra tierra entre mar y cordillera.

Eso es lo que vivimos en estos días, cuando se dio a conocer el informe de la Comisión Nacional sobre la Detención política y la Tortura. Por primera vez los chilenos pudieron conocer la verdad sobre la responsabilidad del Estado en las torturas que se practicaron durante el régimen militar, entre 1973 y 1990. Antes, se suponía esta verdad, negada por unos y ocultada por otros.

Este informe contiene testimonios de más de 35.000 personas que viven en Chile o en el exterior. De ellos, 28000 han sido seleccionados después de un estudio riguroso y más de 7000 serán objeto de un nuevo examen. No creo equivocarme al afirmar que este informe constituye una experiencia sin precedentes en el mundo. Este pudo penetrar —después de tres décadas— en una dimensión oscura de nuestra vida nacional: un profundo abismo de sufrimientos y tormentos.

¿Por qué lo hicimos? Porque toda sociedad, en última instancia, necesita encontrar el camino por el cual sus verdades entran en la historia. Es conocido que en 1988 el pueblo pudo poner fin a la dictadura manifestando con entusiasmo su fervor cívico. El mundo entero vio cómo Chile decía "¡No!" y rechazaba la continuación del régimen autoritario. Hace 15 años, en otro mes de diciembre, pudimos elegir libremente un Presidente y un Parlamento democrático para retomar la vía de la democracia. Desde entonces hemos progresado con madurez y ponderación, sin jamás detenernos, en el camino de desmantelamiento de los obstáculos que nos ocultaban la verdad.

La primera etapa fue el informe Rettig: trató de presentar un cuadro lo más completo posible de las graves violaciones de los derechos humanos que derivaron en el asesinato y las desapariciones cometidas por agentes del Estado o particulares con fines políticos. Se reunieron así más de 3.200 nombres, que daban cuenta en líneas generales de lo que había pasado en Chile y nunca antes se había admitido.

Luego llegaron las medidas a favor de los que habían vivido en el exilio y de quienes habían perdido su empleo por motivos políticos. Tres conceptos sirvieron a cada paso como referencia: verdad, justicia, reparación. En 1999 se constituyó la "mesa de diálogo", donde, por primera vez, representantes de las fuerzas armadas reunidos con personalidades destacadas de las organizaciones de derechos humanos y de distintas corrientes espirituales trataron de definir una verdad común sobre el pasado chileno. Por primera vez se habló de cuerpos enterrados clandestinamente y de presos arrojados al mar. Esta difícil

marcha nos condujo en 2003 al más difícil de los terrenos: crear una comisión ante la cual aquellos que siempre guardaron para sí sus recuerdos-sus dolores y sus silencios- pudieran contribuir con su testimonio a la manifestación de la verdad de Chile y al cierre de sus heridas.

Esos miles de relatos me emocionaron; las palabras de las víctimas son conmovedoras. Resentí profundamente la magnitud del sufrimiento, la locura de la crueldad extrema, la inmensidad del dolor. Pienso que éstos dan cuenta de Chile y de la fuerza que lo impulsa hoy a enfrentar la verdad. El informe de la comisión nos pone ante esta realidad irrefutable: la prisión por motivos políticos y la tortura constituyeron una práctica institucional del Estado, absolutamente inaceptable y extranjera a la tradición política de nuestro país.

Es cierto, Chile no ha sido el único en conocer un capítulo como aquel en su historia. No hace mucho tiempo, Europa, en quien vemos un modelo de respeto de los Derechos Humanos, atravesó un período donde los derechos de ciertos de sus ciudadanos fueron masiva y monstruosamente violados. La historia nos muestra también, que otros países con experiencias similares pudieron, más o menos difícilmente, cerrar sus heridas y construir un presente de libertad y de prosperidad.

En ninguno de ellos, la memoria fue borrada, ella es parte integrante de una historia compartida. Y coloca a las nuevas generaciones ante este desafío: vigilar el respeto de los Derechos Humanos como un patrimonio común de toda la sociedad.

En Chile, el trabajo de esta Comisión y la publicación de su informe fueron mucho más lejos que lo que muchos habían imaginado. Cada testimonio se conserva en un expediente individual que tiene su lugar en los archivos permanentes de la nación. Tal vez es ahí donde reside el acto más importante, que trata de dar respuesta al dolor de las víctimas. El silencio terminó, el olvido está desterrado, la dignidad de cada uno está restablecida.

Sin duda habrá reparaciones. Serán modestas, pero son conformes a la obligación del Estado de reconocer su responsabilidad. El Parlamento estudiará los detalles. Pero, lo importante es más profundo. Es una luz que ya se instaló en nuestra vida cotidiana. Porque fuimos capaces de enfrentar la verdad, podemos empezar a dejar atrás el dolor, a cicatrizar heridas.

Hablé a mi país ubicándome en el marco de una dimensión ética de la política. En el siglo XXI, esa debería ser la base de toda sociedad y la norma de la comunidad internacional. Como le dijimos a Chile: si no queremos vivir esto nunca más, nunca más debemos negarlo.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:  
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los

permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

